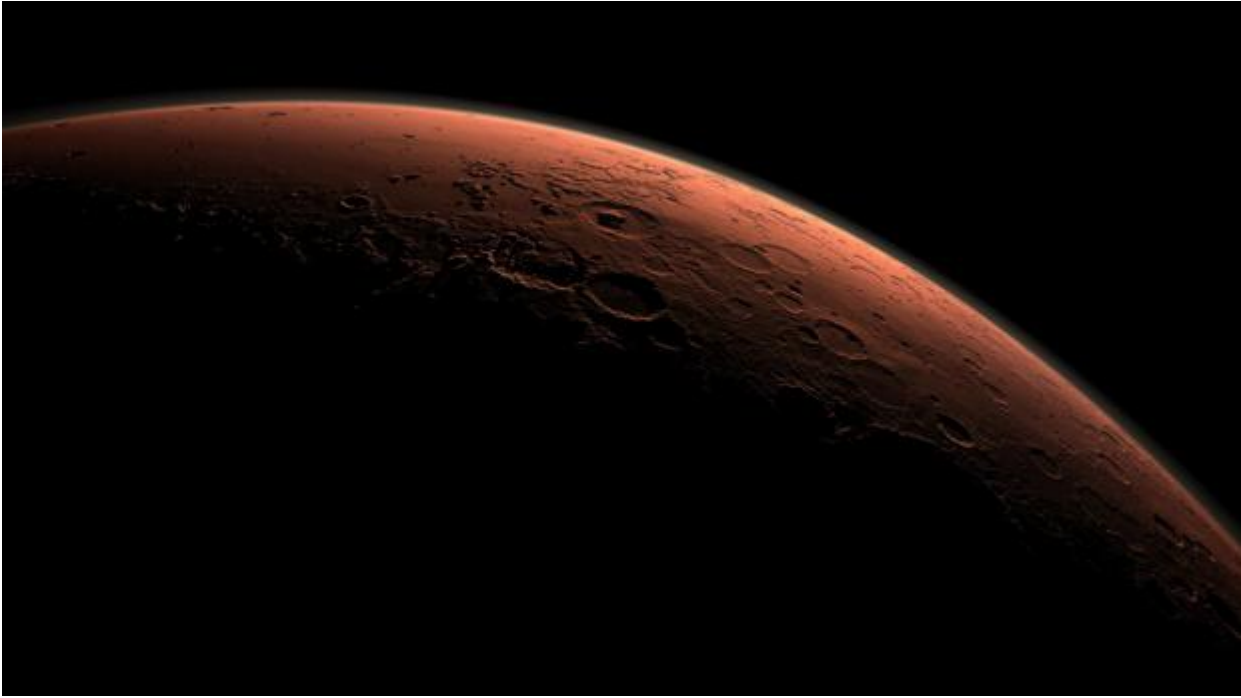


¿Está Marte a punto de tener un anillo como Saturno?



Es posible que se esté formando la semilla de un inmenso campo de polvo y que en millones de años aparezca un anillo permanente.

Los científicos creen que Marte tendrá un anillo en cuestión de 20 a 70 millones de años, lo que es una eternidad para el ser humano, pero un suspiro para los planetas. Previsiblemente será entonces cuando una de sus lunas, Fobos, acabe totalmente resquebrajada en mitad de su órbita. Parece ser que esta luna, que apenas mide entre 20 a 26 kilómetros, está perdiendo poco a poco su consistencia a causa del tirón gravitacional de Marte y que llegará un momento en que no lo soporte. Acabará desmenuzada como un polvorón y convertida en una estela de partículas y rocas. Probablemente también se convierta en una bonita lluvia de meteoros.

Algunos científicos de la NASA han sugerido que este fenómeno podría estar plantando, ahora mismo, el germen de un anillo

marciano. Gracias a los datos de la sonda MAVEN (de «Mars Atmosphere and Volatile Evolution», los investigadores Jayesh Pabari y P. J. Bhalodi han llegado a la conclusión de que es posible que el polvo procedente de las lunas se esté acumulando y que con el tiempo forme un anillo. Su estudio ha sido publicado este martes en la revista «Icarus».

El origen de esta investigación se remonta a unos años atrás. Los científicos se llevaron una sorpresa cuando descubrieron la presencia de pequeñas partículas en la órbita de Marte y a una altura de entre 100 y 1.000 kilómetros. ¿Cómo podía haber este tipo de partículas a tanta altura? Se barajó entonces que este material podría provenir del espacio y ser polvo interplanetario, lo que significa que puede tener orígenes muy distintos, como antiguas colisiones de asteroides o el paso de cometas.

El polvo que dejan los impactos

Después se propuso otra causa; una mucho más reciente y traumática. Durante mucho tiempo las dos lunas de Marte, Fobos y Deimos, han estado sufriendo el impacto de rocas y partículas que estaban en la zona. Como si fuera una película sin fin, resulta que con cada choque una parte de la luna se rompe y sale liberada al espacio, con lo que se prepara el camino para futuras colisiones. Eso podría explicar la presencia del polvo.

La sonda MAVEN, que trata de reconstruir el clima pasado de Marte y en concreto la evolución de las capas más altas de su atmósfera, ha analizado las partículas que se encuentra en las proximidades de Marte. Se sabe que una parte proviene, en efecto, de las colisiones de las rocas contra las lunas, y que otra parte viene del propio planeta Marte. También se sabe que el viento solar, combinado con el débil campo magnético del planeta, puede ser una fuente capaz de generar esta nube de polvo.

Si se quiere entender cuál es el balance de estos procesos, y en definitiva, si se puede o no formar un anillo, una de las cosas que se debe hacer es medir el tamaño de las partículas de polvo. Pabari y Bhalodi se han dedicado precisamente a eso.

Gracias a esto, han averiguado que hoy en día, la mayoría del polvo proviene del planeta, pero que una pequeña fracción, (aproximadamente el 0,6 por ciento), proviene de las dos lunas. La cuestión es que, es posible que, con el tiempo, esta fracción aumente y genere un bonito anillo permanente.

Aún no se puede asegurar que esta posibilidad vaya a cumplirse y que hoy en día se esté formando el germen del futuro anillo. Pabari y Bhalodi creen que para llegar a una conclusión en este sentido será necesario mandar una nueva sonda a capturar polvo en la órbita de Marte.

Fuente: abc.